

III. Perfil profesional del especialista en medicina

Alberto Lifshitz

Jefatura de Servicios de Educación Médica, IMSS

(Recibido, octubre 30, 1992; aceptado, noviembre 12, 1992)

Resumen

La especialización en medicina es el estudio con predilección, mas no con exclusividad, de una rama del saber y, puesto que constituye la puerta más expedita de acceso al mercado de trabajo, se ha convertido en la verdadera modalidad terminal de los médicos en nuestro país. La especialización es la respuesta a las necesidades específicas de salud de la población y, por ello, el perfil profesional del especialista debe abarcar los conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes que la sociedad demanda de quienes deben atender su salud.

Palabras clave: Especialistas médicos - Perfil profesional

Summary

Medical specialization is the preferential but not exclusive study of a branch of knowledge and, since it constitutes the most expedite access to the labor market, it has become the real terminal modality for physicians in our country. Considering that specialization is the response to specific health needs of the population, the professional profile of the specialist should include the knowledge, talents, skills, and attitudes that society demands of those who care for its health.

Key words: Medical specialists - Professional profile

El conocimiento médico ha alcanzado tal extensión que resulta natural admitir la necesidad de la especialización. Al igual que en otras ramas del saber humano, ya no es posible abarcar la totalidad y es necesario sacrificar la extensión en favor de la profundidad. Esto tiene, desde luego, la virtud de la concentración, pero también el defecto de la parvedad. La especialización ha acompañado a la historia de la humanidad, en la medida en que se ha ido haciendo necesaria la división del trabajo. De hecho, toda organización social supone cierto grado de especialización. La difusión del término se debe, sobre todo, a las observaciones de Adam Smith sobre la división del trabajo industrial, en las que considera a la especialización como condición del progreso¹. Con la especialización aumenta la eficiencia del operario y la cantidad y calidad del trabajo.

Las ventajas de la especialización son evidentes. Al reducirse el campo de actividades del individuo puede aumentar su preparación, su competencia y su eficacia en este campo. Pero, sobre todo, aumentan las

posibilidades de integrar su actividad en un conjunto racionalizado. Los aparatosos resultados de los modernos métodos de producción y su impacto en la vida económica se deben, se dice, en primer lugar, a la especialización. Por otra parte, el desmenuzamiento que supone la especialización puede conducir a la alienación del hombre en el trabajo y a perder la visión del todo por centrarla en las partes. La metáfora de los ciegos y el elefante, que se ha aplicado en muchos contextos, alcanza una expresión suprema a propósito de la especialización, cuando cada ciego identifica la parte y nadie se percata del todo. En algunos ambientes industriales se ha observado ya una tendencia a la "desespecialización". Una empresa norteamericana dedicada a la fabricación de equipo para lavanderías obtuvo mejores rendimientos permitiendo que un solo hombre fabricara una bomba de lavadora completa que utilizado un grupo de seis hombres, cada uno de ellos encargado de una sexta parte del trabajo en una corta cadena de montaje². La estrategia de "ventanilla única" surgió como respuesta a la excesiva división del trabajo en la burocracia. Se

puede decir que la especialización se debate entre dos tendencias: la subespecialización, por un lado, la desespecialización por el otro, según predomine la necesidad de una mayor división del trabajo o la de una visión más integral de la totalidad.

La especialización surge de la premisa de que el cerebro humano tiene una capacidad limitada o, si se quiere, de que la vida humana es demasiado breve. Especializarse es estudiar con predilección un ramo del saber³, con tal que no se entienda que es estudiar con exclusividad un ramo del saber. A veces pareciera que el inicio de la especialización es el momento de olvidar la generalidad, cuando la verdadera ubicación de la especialización se centra en la generalidad con predilección por lo particular.

La especialización para el trabajo surgió a partir de una necesidad social, necesidad que, al cabo, fue identificada por las instituciones educativas. Es significativo el hecho de que las universidades hayan ubicado a sus programas de especialización en el posgrado, en una posición intermedia entre la licenciatura y la maestría, reconociendo que la especialización constituye tan sólo una profundización en aspectos particulares y concretos de un subcampo, rama o vertiente de las licenciaturas⁴. La licenciatura no es sólo un requisito formal para la especialización, sino que define el espacio de fondo en el que se ubica el campo de la especialidad.

La especialidad en medicina tiene características peculiares que la distinguen de la que ocurre en otras áreas universitarias⁵. En primer lugar es, con mucho, la modalidad del posgrado con más alumnos matriculados; en segundo lugar, el haberse convertido en la puerta más expedita de acceso al mercado de trabajo; la demanda de la especialización abarca a casi la totalidad de los egresados de licenciatura, de manera que prácticamente se ha constituido en la verdadera modalidad terminal de los médicos en nuestro país.

Si bien las especialidades han surgido de las necesidades sociales, también es cierto que, en algunos casos, han nacido caprichosamente o en torno a personalidades seductoras.

Cuando se quiere conceptualizar a las especialidades médicas según los atributos comunes a todas ellas, el asunto se descubre como muy difícil. Hay especialistas en un sistema, como los endocrinólogos y los neurólogos; en un aparato, como los cardiólogos y los gastroenterólogos; en un órgano, como los

oftalmólogos; en una enfermedad como los diabéticos, los fisiólogos y los sidólogos; en una etiología, como los infectólogos; en una fase de la vida, como los pediatras y los geriatras; en una función, como los obstetras; en las distintas variantes de una enfermedad, como los oncólogos; en una modalidad de tratamiento, como los radioterapeutas y los fisiatras; en una técnica, como los endoscopistas; en varios órganos ligados por lazos anatómicos, como los otorrinolaringólogos, etcétera⁶. En opinión de Horacio Jinich todas estas especialidades son necesarias. Pero hay que admitir que varias de ellas carecen de discriminación y de precisión en su definición, y que han seguido criterios arbitrarios.

Cuesta trabajo entender el fundamento racional que ha hecho que, por ejemplo, el lupus eritematoso forme parte del campo de la reumatología, las dislipidemias del de la endocrinología y las enfermedades quirúrgicas de la mano del de la cirugía reconstructiva y plástica.

Se puede proponer que las características que dan autonomía a una especialidad son tres: 1) un cuerpo de conocimientos bien definido y con límites precisos; 2) una metodología que le es propia, aunque no sea exclusiva; y 3) un campo de investigación propio. No se puede decir que todas las especialidades que existen hoy en día en nuestro país tengan estas tres características, pero varias que han carecido de ellas han acabado por desaparecer.

El gran problema de la especialización en medicina es que el hombre, objeto y fin de la medicina, es un todo integrado, que representa algo más que la suma de sus partes. No es una simple suma de órganos, aparatos y sistemas y no se enferma por especialidades, sino que lo hace casi siempre en forma total, integrada⁶. Y aquí viene la gran paradoja, que ha sido denunciada ya por muchas personas, que aparece cuando la especialización aleja al médico del objeto y fin de sus atenciones.

Esta presentación tiene por objeto proponer un perfil profesional del especialista y a primera vista surge la dificultad de expresarlo en términos genéricos ante tantas y tan distintas especialidades. El perfil profesional es una parte del diseño curricular que contempla los conocimientos, habilidades y actitudes que se esperan del egresado de un ciclo educativo concreto⁷. Para elaborarlo, habría que realizar una investigación acerca de procedimientos, técnicas y conocimientos disponibles en relación con la especialidad, determinar las áreas de trabajo en las

cuales podría laborar el especialista, con base en las necesidades sociales y el mercado ocupacional identificado. Este proceso conlleva una serie de etapas que tendrían que ser individualizadas para cada especialidad, pues cada una de ellas tiene campo de acción, práctica profesional, funciones, actividades, tareas, operaciones y puestos que les son propias.

Con el fin de cumplir la expectativa que el título de este trabajo evoca, presentaré una relación de cualidades que podrían exigirse de un especialista, para concluir con una propuesta de perfil profesional genérico. Muchas de las características que se describirán no son privativas del especialista en medicina sino que son comunes para cualquier médico, pero conviene destacarlas en el especialista. En otras palabras, el restringir el campo de dominio técnico no exime de conservar las cualidades que caracterizan a cualquier médico.

La sociedad le exige al especialista en medicina un dominio técnico de su área, tanto en conocimientos como en habilidades, al nivel del estado del arte, pero también un dominio suficiente de la medicina general que le permita entender al paciente; una actitud para mantenerse actualizado de acuerdo con el avance científico y tecnológico y una capacidad para manejar toda la información relacionada con su campo, y en ello se abarca tanto el acceso a la información pertinente como su correcta interpretación. El especialista debe ser capaz de interactuar con otros especialistas y con médicos generales y tener la disposición para trabajar en equipo, asumiendo el papel que, en rigor, le corresponde; esto implica una cierta virtud de humildad que le permita reconocer sus propias limitaciones y actuar en consecuencia y, dentro de esta modestia, identificar el lugar que tiene su especialidad dentro del proceso de atención a la salud. Al especialista hay que exigirle capacidad para aumentar los conocimientos en su área; aunque el objetivo principal de la especialización no es la de formar investigadores, los contenidos de los cursos suelen incluir los elementos que permiten el desarrollo de la creatividad y sólo el especialista puede hacer avanzar a su especialidad. Se admite que el especialista promueva su especialidad, en la medida en que esté convencido de su necesidad social; deber ser un protagonista en la difusión de los conocimientos de su área, tanto hacia la comunidad como hacia el resto del personal de salud, participando en la formación de nuevos especialistas. Debe tener una conciencia clara de lo que la sociedad necesita y de lo que la sociedad demanda en relación con su campo de especialización

y se acepta que cultive un sentido gremial si así propicia el desarrollo de la propia especialidad.

En un sentido más técnico, el perfil se integra con los conocimientos, habilidades y actitudes que debe tener un especialista⁸. Lo que debe saber incluye la epidemiología, historia natural, fisiopatología y métodos de prevención (primaria, secundaria y terciaria) de las enfermedades que constituyen su campo de acción. Debe tener conocimientos de la indicación, utilidad, riesgos y complicaciones de los procedimientos diagnósticos y terapéuticos relacionados con su campo de acción. Debe conocer del método científico, el de la docencia y el método estadístico necesario para desarrollar investigación clínica y debe tener un conocimiento cabal de las características de la institución en la que trabaja y de su ubicación dentro del Sistema Nacional de Salud.

Las habilidades del especialista incluyen la de establecer una relación de confianza mutua con el paciente, su familia, otros médicos y otros miembros del personal de salud; la de obtener, del paciente y de los familiares, información completa, objetiva, relevante, confiable y precisa y de manejar esta información a modo de jerarquizarla y ordenarla lógicamente; interpretar los estudios de laboratorio y gabinete necesarios para atender a sus pacientes; elaborar hipótesis diagnósticas y tomar decisiones terapéuticas adecuadas y oportunas en relación con su campo de acción y realizar con destreza los procedimientos diagnósticos y terapéuticos para la atención de los pacientes con problemas correspondientes a su campo de acción.

En el área afectiva se incluyen un espíritu humanista y de servicio; una apertura para las necesidades de comunicación del paciente y sus familiares; autocrítica para reconocer las propias limitaciones, solicitar apoyo o derivar al paciente; la disposición para trabajar en equipo y para transmitir sus conocimientos y experiencias a pacientes, familiares, alumnos y compañeros; criterio para seleccionar procedimientos diagnósticos y terapéuticos que no sólo representen la mejor opción en términos de salud, sino que originen menos molestias, tengan menos riesgos e impliquen menos costos; aceptación de la responsabilidad del cuidado y atención de los pacientes correspondientes a su campo de acción; conciencia de su responsabilidad social y de su importancia dentro del sistema de salud y una actuación que siempre se ajuste a los principios de la ética médica.

Los especialistas representan, hoy en día, la

respuesta de la sociedad a necesidades específicas de atención a la salud. Este catálogo indicativo de cualidades integra las aspiraciones de la propia

sociedad, bajo la luz de una responsabilidad profesional que exige del médico el compromiso con los valores fundamentales de su profesión.

Referencias

- 1.- Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales. Planeta-Agostini. Barcelona 1988;II:811-2.
- 2.- Mente sagaz. Planetón, Barcelona 1973;6:2306
- 3.- Alonso M. Enciclopedia del idioma. Aguilar, España 1991.
- 4.- Coordinación nacional para la planeación de la educación superior. Comisión Nacional del Posgrado: Programa Nacional Indicativo del Posgrado. Cuadernos de Modernización Educativa. 1986-1994, No. 6.
- 5.- Villalpando JJ, Uribe-Elías R, Jasso L y col. Los estudios de especialización en medicina. Ciencia y Desarrollo. 1988;14(79):113-21.
- 6.- Jinich H. El perfil del internista. En: Academia Nacional de Medicina; Tratado de Medicina Interna. El Manual Moderno. México 1987;1:8-13.
- 7.- Díaz Barriga F, Lule ML, Pacheco D, Rojas S, Saad E. Metodología para el diseño curricular para la enseñanza superior. Perfiles Educativos 1984;(7):30-40.
- 8.- Consejo Mexicano de Medicina Interna. A.C. Instructivo 1991-1992.